

consecutivas cerca de su amo; en un hombre que veló diez días y diez noches á un amigo suyo atacado de tífus; en una soltera que no se separaba de la cabecera de la cama de su madre enferma; en una mujer que, durante muchas noches, estuvo cuidando á su hijo moribundo.

LECCION VIGÉSIMA

(CONTINUACION)

CUARTA PARTE

En la última leccion os he hablado de todos los modificadores que se tiene la costumbre de llamar causas morales. Voy ahora á ocuparme de las causas físicas propiamente dichas.

Abuso de las bebidas fermentadas y alcohólicas.

1. En el curso del año 1849 se observó en este establecimiento ocho veces, como causa de enajenacion mental, el uso immoderado de la bebida. Es de notar que no sólo en el mencionado año se observó este resultado, sino que sucedió otro tanto en los años anteriores (1).

Si los comparamos con las evaluaciones numéricas que se han hecho en otros países, debemos concluir que Flandes, apesar de la extremada baratura del precio á que se vende la ginebra, no presenta, sin embargo, un gran número de enajenaciones originadas por la embriaguez.

Así, en un cuadro formado por el Dr. Parchappe, esta causa se encuentra en Rouen 28 veces por 100 casos de enajenacion.

En el manicomio de Turin, M. Bonacossa ha observado 73 ve-

(1) Estas cifras no han varidado mucho despues. Así, en 1876, entre 420 enfermos, pude contar 14 veces el alcohol como causa de la mania

ces el abuso de bebidas entre 393 hombres enajenados, ó sea un 18 por 100, mientras que en las mujeres, entre 253 casos, no han pasado de tres.

2. En América esta causa es de una importancia extrema. Entre 781 casos observados en diferentes establecimientos, 392 eran debidos á la embriaguez.

En Holanda, entre 100 admisiones, la embriaguez se presenta 11 veces en los hombres y una vez en las mujeres. Sin embargo, en Dordrecht, el Dr. Roell había observado que un tercio de los hombres admitidos en su establecimiento habían contraído la enfermedad á consecuencia del abuso de los alcohólicos.

El Dr. Millingen cree haber observado en Inglaterra que el exceso cometido en las bebidas fuertes obra particularmente en los hombres que han experimentado quebrantos en sus intereses. Hace notar el referido doctor que la propension al uso immoderado de las bebidas es más frecuentemente de lo que se cree el resultado de una moral predispuesta ó ya atacada por la enfermedad.

3. Esta causa no obra, pues, en todas partes con la misma intensidad. Es necesario admitir que se encuentra con tanta más frecuencia cuanto mayor es la prosperidad de un pueblo y cuanto menos adelantada está su educación moral. Tal país, más que tal otro, se distinguirá, pues, por las enajenaciones mentales provocadas por el abuso de las bebidas alcohólicas, y bajo este concepto debo citar, sobre todo, las costas marítimas y ciertos puertos de mar. Las bebidas que producen efectos más deletéreos son las destiladas, y entre ellas el licor de ajenos. La cerveza y el vino son menos peligrosos.

4. Los excesos en las bebidas pueden engendrar casi todos los géneros de enfermedades mentales. Hay, sin embargo, una forma frenopática que la determina con más frecuencia que otras: es la parálisis general.

Notad, no obstante, que ésta no sobreviene ordinariamente sino cuando los disgustos ó los trabajos intelectuales fatigosos se unen al uso immoderado de la bebida. Esta causa se complica frecuentemente con excesos sensuales de todas clases, con excesos en la comida y con abusos sexuales.

En los cuadros etiológicos de la parálisis general, los excesos sensuales ofrecen la proporción de un 50 por 100.

QUINTA PARTE

CAUSAS DEBILITANTES

Pueden clasificarse entre las causas debilitantes que favorecen el desenvolvimiento de las enfermedades mentales:

- I. La miseria, el ayuno, la abstinencia de alimentos.
 - II. El marasmo.
 - III. La lactancia prolongada.
 - IV. El renunciar repentinamente á las bebidas, sobre todo cuando se hacía habitualmente un consumo excesivo de ella.
 - V. Las excitaciones frecuentes determinando pérdidas espermáticas.
- A. 1.—La falta absoluta de alimentos es en más de una ocasion registrada en nuestros libros como causa de enfermedad mental.

Entre los 114 casos indicados, he encontrado la miseria 15 veces.

Los años que acabamos de atravesar han sido, pues, para nosotros de una útil enseñanza. La carestía de víveres causada por la enfermedad de las patatas, y el tífus, que se desarrolló al mismo tiempo, han hecho estragos entre nosotros, de los cuales conservaremos recuerdo por largo tiempo. Hemos visto surgir toda una serie de afecciones que no era habitual encontrar en estas provincias.

La enajenacion mental, que ha figurado en nuestros cuadros estadísticos en una cifra más elevada que de costumbre, ha sido en parte el resultado de causas directamente debilitantes, y en parte se ha atribuido á la ansiedad, al miedo, al terror que experimentaban nuestras poblaciones viendo disminuir sus medios de existencia.

2. — Es una verdad sobradamente demostrada que la severidad de un régimen alimenticio, que el ayuno y la abstinencia ejercen sobre la moral, sobre el pensamiento sobre todo, una influencia muy grande.

Los niños que maman de una nodriza cuya leche no es bastante nutritiva, lloran continuamente. La privacion de un alimento

sustancioso predispone á la tristeza, á las ideas sombrías. Un estómago vacío exalta el dominio de la imaginación; el ayuno ha sido recomendado con el objeto de elevar el poder de la imaginación, de la *fantasía*. En las personas debilitadas por la edad, un régimen poco nutritivo provoca un abatimiento melancólico, ocasiona visiones ó el delirio marcado por la idea de un infortunio futuro. Las mujeres cuya menstruación es excesiva, están tristes y lloran con frecuencia. Los hombres extenuados por el abuso del cóito, están taciturnos y melancólicos.

Frecuentemente se ve en los enajenados que se nutren demasiado poco una exaltación singular en las ideas, que viene á desaparecer desde el momento en que se les somete á un régimen más reparador.

3. La debilidad debe considerarse bajo dos aspectos: como un agente que origina una predisposición á las enfermedades mentales, y como causa que determina directamente estas afecciones.

Considerada como predisposición, obra algunas veces desde mucho ántes y se enlaza en su acción á otras causas.

El hecho siguiente os permitirá juzgar de la influencia de las causas debilitantes, especialmente de la falta de alimentación.

Ved á esta mujer: tiene 39 años; entró en este establecimiento atacada de una melancolía sin delirio. No había ninguna aberración en sus ideas; tan verdad es esto, que ella misma me manifestó el origen de su mal y sus palabras me fueron confirmadas por el testimonio de su marido.

«Hace un año, me dijo, fui atacada de la enfermedad reinante (el tífus); hacía cuatro meses que había parido y lactaba á mi hijo. Antes de meterme en la cama había sentido que mis fuerzas se debilitaban, y la opinión del médico que me había asistido al parto era que no podría continuar lactando á mi hijo. Yo pasé, pues, una grave enfermedad; después de algún tiempo yo volví á la vida, por decirlo así, pero quedé en una extremada postración y en una disposición á sudar considerablemente.

«Experimenté un profundo abatimiento moral, que ya no me abandonó; yo no tuve ya valor. El solo medio de detener los sudores era tomar alimentos fuertes; yo comía, y comía mucho. Pasé cuatro meses en este estado. Mi hijo cayó enfermo y murió al cabo de algunos días. Esta muerte determinó en mí una opresión de corazón, un dolor que no me deja una hora de sueño.

«Entretanto mi debilidad se aumentó; yo sentía siempre la necesidad de nutrirme fuertemente para detener los sudores.

«Todos los ahorros realizados por mi marido y por mí, fueron gastados en procurarme una alimentación sustanciosa; nos llenamos de deudas, nos vimos obligados á dejar la pequeña casa que habitábamos y tomamos una bohardilla.

«Este fué mi último golpe. Mi cabeza se perturbó, mi marido no pudo ya proporcionarme lo que mi constitución debilitada exigía; cesé de hablar y caí en el estado en que me veis.»

B. 4. — En otras ocasiones se encuentra la enajenación como síntoma del marasmo. Así es que en los tísicos, en los hombres atacados de infarto abdominal, se desenvuelve una perturbación intelectual, que se traduce por alucinaciones, por impulsiones, y por los gestos más extravagantes.

C. 5. — La lactancia prolongada produce algunas veces en la mujer una debilidad extrema, que acaba por determinar el desorden más completo de la inteligencia.

D. A esta clase pertenecen también los casos de personas entregadas al uso desoderado de licores espirituosos. Aquí es necesario considerar:

O la ingestión habitual de una gran cantidad de licores alcohólicos ó de bebidas fermentadas, ó bien la privación de estos agentes en las personas que están acostumbradas á hacer de ellos un consumo exagerado. Esta última causa puede conducir á la debilidad más pronunciada y dar origen al desorden más grave de las funciones intelectuales.

E. Emisiones espermiáticas.

1. Una de las causas sobre cuya existencia es difícil recoger antecedentes precisos, es la masturbación.

Nosotros no hemos podido sospecharla más que tres ó cuatro veces entre los enfermos que han ingresado en nuestro establecimiento desde un año á esta parte. Y, sin embargo, este vicio es muy frecuente en los enajenados; pero hay que observar que muchos de ellos no lo contraen más que durante su enfermedad, y es entonces un fenómeno notable la perseverancia, la pasión y hasta el furor con que se entregan á este género de excitación.

En su obra *On the nature, etc.*, Ellis se ocupa extensamente del onanismo en la producción de la enajenación mental. Cree encon-

trarlo en el fondo de la mayor parte de los casos de demencia, y supone siempre la existencia de este vicio cuando se observa cierto estado de languidez unido á una gran impresionabilidad, sobre todo cuando no existe causa hereditaria.

El Dr. Ellinger, médico agregado al establecimiento de Winenthal, ha encontrado 85 veces la masturbacion como causa de la enfermedad, entre 383 hombres enajenados.

En una evaluacion de la proporcion de causas reconocidas en el establecimiento de Wurzburg, el Dr. Schmidt ha comprobado la existencia del vicio de la masturbacion en una tercera parte de los hombres no casados.

A mi vez he podido reconocer los graves desórdenes que resultan de las emisiones espermáticas solicitadas frecuentemente.

Se ha escrito mucho sobre los desórdenes causados por las emisiones espermáticas, y entre todos los libros que han sido publicados sobre esta materia, no titubeo en asignar un lugar muy preferente al de Tissot (1). Su tratado sobre el onanismo contiene acertadas consideraciones dignas de la atencion de los médicos; pero, en razon de lo que se ha vulgarizado, es sobrado leído por el público, y esto lo considero un gran inconveniente. Esta lectura debe ser más perjudicial que útil á la juventud, y bajo este punto de vista estimo que la obra del célebre médico suizo ha conducido á resultados desastrosos.

La cuestion relativa á este género de causas ha sido tratada por el Dr. Flemming en una Memoria titulada: *Das causalverhältniss der Selbstbefleckung zur Geistesverwirrung*. Véase *Zeitschrift*, por Jacobi y Nasse.

2. El hábito de la masturbacion da origen á una multitud de males. Se anuncia desde luego por una notable descomposicion de las facciones, por una expresion particular del semblante.

En las mujeres produce frecuentemente las flores blancas, calambres del estómago y dolores abdominales. O bien dolores en el trayecto de las trompas que tienen su punto de partida en la region de los ovarios, síncope, palpitaciones de corazon simulando afe-

(1) Tissot. *El Onanismo*. Ensayo sobre las enfermedades que puede producir la masturbacion, version española del Dr. M. Carreras Sanchis. — Madrid, 1876.

ciones orgánicas de este órgano, pero que desaparecen á beneficio de la asafétida ó del matrimonio.

Ya tambien una gran excitabilidad de la retina.

Ya un temblor de los miembros, accesos de histerismo, asma.

Ya la epilepsia.

Esta última enfermedad es muy frecuentemente la consecuencia de las emisiones espermáticas provocadas amenudo.

Ya la enajenacion mental: la melancolia, la manía; ya el suicidio, la demencia y sobre todo la demencia con parálisis.

Hé aquí un joven, de 28 años de edad próximamente, á quien la masturbacion ha reducido al estado que veis, y al cual conviene dar el nombre de demencia y manía.

No se le puede dejar el libre uso de sus manos, y hay precision de someterle á una rigurosa vigilancia á fin de impedir, por lo ménos durante el dia, que se entregue á sus hábitos de excitacion.

La influencia de esta causa se deja reconocer en él:

En no sé qué temores, qué fantasmas que asedian su espíritu.

En una sensibilidad afectada, una hipocondría enteramente especial.

En una profunda indiferencia de carácter.

En un aplanamiento muscular general.

En la flexion permanente de sus articulaciones.

En una excesiva impresionabilidad visceral.

En la debilidad de la vista.

En la decoloracion de la piel.

En el enflaquecimiento general que presenta.

Hay sujetos á quienes esta causa sume en un estado de postracion extrema, tanto más rápida en desarrollarse cuanto más inmediatamente despues del período de la pubertad se cometen los excesos.

Cuando veais á un sujeto joven, de uno ú otro sexo, caer en la enajenacion, no debeis nunca perder de vista las relaciones genésicas. Estas relaciones pueden ser el amor, un amor violento, contrariado, un amor desgraciado, y entónces es fácil apreciar la conexion que existe entre estas causas y la perturbacion mental; pero cuando la enajenacion se declara sin que se pueda indicar el origen del mal, es necesario fijar la atencion en el vicio del onanismo en la gran mayoría de los casos, y especialmente en los sujetos jóvenes.

3. La existencia de esta causa debe sospecharse principalmente

entre los jóvenes célibes. Sin embargo, en los hombres casados pueden engendrar la enajenación mental las emisiones espermáticas. Esto sucede especialmente en los ricos, que llevan una vida inactiva y se entregan en la intimidad conyugal á relaciones abusivas. Esquirol ha dicho que el onanismo es frecuentemente causa de enajenación mental en los ricos: la experiencia prueba la justicia de esta observación.

Los excesos sexuales, cuando están asociados á una vida desordenada, al abuso de los alcohólicos, producen, sobre todo, la parálisis general. No obstante, ésta reconoce casi siempre y al mismo tiempo, como causa, ora una predisposición, ora la acción de una causa moral.

No deben, pues, considerarse siempre los excesos sexuales, las emisiones espermáticas, como causa de la parálisis general; el consumo exagerado de bebidas espirituosas; el miedo, los contratiempos, los disgustos, pueden determinar directamente este estado, así como tambien pueden conducir al mismo fin los trabajos intelectuales.

Acabo de ver un caso de parálisis general en una soltera de 17 años, reglada solamente desde hace seis meses. Esta enfermedad se anuncia por los caracteres más evidentes:

- por una inseguridad en la palabra;
- por una imposibilidad en coger los objetos;
- por una dificultad en la marcha;
- por la extinción de la memoria.

Pero el delirio apenas es aparente.

Esta jóven es una alumna de la Escuela Normal; el exámen á que ha debido someterse para obtener su diploma ha exigido grandes estudios, y no ha dejado de preocuparla; la enfermedad cerebral se ha declarado inmediatamente despues de su admission en la Escuela como subinstitutriz.

4. Yo no creo que la enajenación mental deba atribuirse exclusivamente á la pérdida demasiado abundante del licor espermático, porque se observan frecuentemente pérdidas de esta especie, áun cuando no sean provocadas por tocamientos. Así es que las pérdidas seminales involuntarias acarrear rara vez una enfermedad mental, aunque puede decirse con razon que las emisiones espermáticas solicitadas amenudo, ó las pérdidas involuntarias de este líquido, ejercen sobre toda la economía una influencia debilitante. Se ha obser-

vado desde hace largo tiempo que la debilitación de las facultades intelectuales, especialmente de la memoria, sigue de cerca á esas emisiones sobrado frecuentes. Pero no es ménos frecuente ver á personas atacadas de pérdidas seminales involuntarias llegar á una edad avanzada sin presentar el menor síntoma de enfermedad mental.

5. Importa no perder de vista que la masturbación es por lo ménos tan perniciosa para la mujer como para el hombre; y, sin embargo, no es á la pérdida de un licor precioso á lo que puede atribuirse en la primera.

6. Yo creo, pues, poder concluir que la pérdida excesiva del licor espermático no obra de una manera exclusiva cuando produce la enajenación; que reconoce un modo de obrar especial, en relacion muy frecuentemente con una disposición congénita, con la acción de una ú otra causa moral, y sobre todo con temores de conciencia.

7. Nada más propio que los agentes debilitantes para trasformar una predisposición á las enfermedades mentales en causa eficiente. Los tocamientos solitarios presentan bajo este punto de vista una disposición enteramente especial, por la conmoción que determinan en todo el sistema nervioso y por la exaltación que imprimen al dominio de la imaginación. Además influyen sobre el sentido moral, sobre todo en las personas cuyos actos están reglamentados por principios religiosos; en estos sujetos la masturbación produce remordimientos y terrores relativos á la vida futura. Casi todas estas personas se preocupan muchísimo de su suerte futura; son tímidas, prontas á alarmarse; las afecta lo más mínimo, de todo tienen miedo.

Figúrase una persona dotada de un carácter tal como es lo acabo de describir y en ese estado de aniquilamiento; vedla en el tribunal de la penitencia, donde á veces el confesor, apelando á las imágenes más aterradoras, intenta por todos los medios hacerle romper un hábito que mina el cuerpo y pierde el alma. ¡Vanos esfuerzos, inútiles amonestaciones! Siempre las mismas faltas que confesar, siempre los mismos propósitos de arrepentirse y siempre la misma impotencia para llevarlos á cabo.

Una señorita maníaca, hoy día enteramente restablecida, estaba sometida á una incesante vigilancia; si burlando la vigilancia de sus guardianes, conseguía entregarse á sus inclinaciones insólitas,

se calmaba momentáneamente y repetía sin cesar: dejadme tranquila, yo quiero examinar mi conciencia.

F. *El narcotismo, los venenos, etc.*

Los efectos de estos agentes son generalmente conocidos; todos ejercen una influencia funesta sobre los fenómenos de la vida, y la mayor parte de ellos obran de una manera especial sobre los actos cerebrales. Estos agentes producen el delirio agudo, y no lo que se llama enajenación mental. Hay, sin embargo, casos en que, por una acción lenta de estos modificadores, se establece un delirio crónico, una enajenación sintomática. Yo he podido juzgar esta influencia en un obrero que trabajaba en una fábrica de albayalde. Desde hace algún tiempo se han relatado casos análogos por los autores bajo el nombre de *enajenaciones saturninas*.

Añadiré que me ha parecido que el abuso del *tabaco*, el de los cigarros, predispone á las afecciones mentales, originando la parálisis general. He tratado diferentes personas en las cuales no se podían reconocer otras causas que el consumo diario de 10, 15 cigarros de los más fuertes.

Tengo motivos para creer que el uso immoderado del *café* puede conducir al mismo resultado. Desde que he encontrado la parálisis general en un sujeto que bebía todos los días una cantidad exorbitante de café muy concentrado, he estudiado la influencia poderosa de ese brebaje sobre el cerebro, y he observado casos en los cuales su acción nociva me ha sido demostrada de la manera más evidente.

(M. Michéa refiere, en su tratado *Del delirio de las sensaciones*, que Jacobo Harrington, estando afectado de escorbuto durante su detención en Plymouth, tomó contra esta enfermedad, siguiendo los consejos del Dr. Dunstan, una preparación de guayaco disuelta en una infusión de café. A consecuencia de la ingestión de este líquido, que bebía por mañana y tarde, sufrió alucinaciones; veía sin cesar á su alrededor, y como saliendo de su cuerpo, pájaros, mariposas, moscas, etc.... Lo que hay de cierto es que, sin quedar enteramente curado, se puso mejor desde que renunció á este licor, que había bebido hasta con pasión.)

El mismo autor añade: «Como el café es un excitante muy energético del sistema nervioso; como, según muchos autores, produce vértigos en algunos casos y conduce á la apoplejía cerebral, es muy

natural admitir por analogía que, tomado á grandes dosis, en los individuos predispuestos puede contribuir á la producción de falsas percepciones. Además de esto, dice el mismo escritor, M. G. Colet ha citado muchas observaciones que demuestran de la manera más completa que esta sustancia, lo mismo que el té, tomada á altas dosis, determina alucinaciones del tacto interno, consistentes ya en una sensación de frío en la parte posterior de la cabeza, ya en un hormigueo del cuero cabellado.»)

SEXTA PARTE

DE LAS INFLUENCIAS VISCERALES

Es incontestable que la parte moral sufre poderosamente la influencia de las vísceras. Las estadísticas numéricas nos presentan las causas orgánicas en una cifra de 8 por 100 de causas consideradas indistintamente.

Los pulmones, el corazón, el hígado, el tubo digestivo, los órganos internos de la generación, pueden todos obrar sobre el cerebro de una manera patogénica.

A. Más adelante veremos que hay en la economía animal una tendencia á establecer un antagonismo entre las afecciones de los pulmones y el estado morbozo de la moral.

B. Todos los observadores saben que el corazón influye notablemente sobre la moral y que su estado patológico está á veces asociado á las impulsiones más extravagantes.

Hay, pues, casos en que el estado mental se halla subordinado al desorden de la circulación. Yo he visto en las afecciones del corazón cesar de funcionar este órgano regularmente, y ser el sujeto atacado inmediatamente de delirio; yo he visto terminarse el delirio desde el momento en que la circulación se restablecía. Hay por este estilo una serie de desórdenes intelectuales en los que es permitido sospechar, no siempre, en verdad, una enfermedad anatómica

de este órgano, pero frecuentemente un desórden funcional de su sistema nervioso. Ya muchos prácticos han hecho notar que las personas atacadas de alteraciones orgánicas del corazón se distinguen por cierta extravagancia de carácter, que á veces se domina por una necesidad de hacer daño ó por pasiones violentas.

He podido reconocer más de una vez esas relaciones entre un carácter moral particular y la existencia de una série de síntomas pertenecientes á las lesiones del corazón. He visto enajenados en los que no se manifestaba ningun desórden de la inteligencia, que eran revoltosos, malos, siempre dispuestos á querrellarse; he visto otros desolados, desesperados, atacados de ideas hipocondríacas, que acusaban síntomas de una enfermedad cardíaca, la cual pudo comprobarse cuando se les hizo la autopsia. Estas son las enajenaciones sintomáticas, simpáticas.

Se ha creído á veces encontrar el punto de partida del suicidio en un estado anormal del centro circulatorio.

C. Nadie puede negar la influencia que el hígado ejerce sobre la moral; lo mismo puede decirse del bazo y de todo el sistema de la vena porta. Está fuera de duda que la plétora hemorroidal imprime al carácter un sello enteramente especial hipocondríaco.

D. ¿Quién no admite las relaciones entre el tubo intestinal y los actos cerebrales, la influencia de un estómago exaltado en su sensibilidad por el ayuno, por una inflamación, por una afección morbosa cualquiera?

Hay personas que se quejan de tener á ciertas horas del día, por ejemplo, despues de comer, lo que ellas llaman ideas singulares. Tienen pensamientos que no quisieran tener; todo lo ven con indiferencia, se disgustan porque no tienen emociones, experimentan una falsa vergüenza, se expresan con timidez, su palabra es oscura. Bastan algunas horas para que este estado desaparezca.

¿Quién osaría negar la influencia de las irritaciones inflamatorias de los intestinos sobre el cerebro?

¿Quién ignora cuánto puede influir un extreñimiento sobre el carácter de un sujeto? Yo me acuerdo de una persona que, cada vez que sufría una astringencia de vientre tenía alucinaciones auditivas y visuales.

Yo he visto melancólicos que experimentaban una cefalalgia intensa durante la administración de un enema.

Schröder van der Kolk atribuía una gran importancia á los

extreñimientos debidos á la constricción del cólon trasverso, sobre todo en los melancólicos. Creía que una de las grandes indicaciones del tratamiento era combatir este obstáculo á la circulación de las materias fecales. El Dr. Roel llama mucho la atención sobre el estado del cólon en la manía furiosa. Sabida es ademas toda la influencia que Esquirol concede á la dislocación de este intestino.

Hasta el desórden mecánico, la salida de una hernia, la compresión excesiva de un corsé, de un vendaje, de un cinturón, determinan en algunas personas una modificación en la sensibilidad frénica, un estado de ansiedad especial.

Y en las neurósisis de las vísceras abdominales, ¿no encontramos las anomalías más singulares de la parte moral? Hay hombres que, sufriendo de anorexia, cardialgia ó malestar abdominal, de tiempo en tiempo están tristes ó irascibles. ¿Quién no ha observado las grandes irregularidades que provoca en el dominio intelectual la presencia de los vermes intestinales, la de la ténia sobre todo? ¿Quién no ha observado esas risas, esos lloros, esas convulsiones sonambuliformes, cataleptiformes, epileptiformes que acompañan á la disposición verminosa? Por mi parte he visto presentarse la epilepsia bajo la influencia de una causa de esta naturaleza.

Si la disposición verminosa no es una causa frecuente de enajenación mental, ha sido observada algunas veces, sin embargo. Esquirol la ha notado, y M. Ferrus ha comunicado á la Academia de Medicina de París el caso de una ténia, cuya expulsión se obtuvo por la corteza de raíz de granado, en un enajenado que recobró su salud desde que el anélido fué evacuado.

En una Memoria dirigida á la Sociedad Médica de Gante, M. Burggraeve refiere un caso de hidrofobia espontánea desarrollada en un hombre, en el cual se encontró un paquete de vermes lumbricoides que se remontaba hasta el cardíaco.

E. Pero entre todas las influencias viscerales que obran simpáticamente sobre la moral, no hay ninguna más enérgica y cuyo conocimiento sea más importante que la que parte de los órganos genésicos.

a) A la aproximación de las reglas, la mujer está predispuesta á llorar; en la menopausia, cuando se suprimen los ménstruos, está asediada de terrores imaginarios.

b) Esta influencia es notable á veces en la pasión histérica, en la cual los llantos y las risas siguen á las sensaciones percibidas en

la direccion de los ovarios ó de la matriz. Es curioso observar los actos instintivos provocados por un estado especial de los órganos generadores. La experiencia de todos los días demuestra la íntima relacion en que se encuentran, en los enajenados, las funciones cerebrales y las genésicas. Ya se observa, en mujeres jóvenes ó viejas cuya vida había sido hasta entónces un modelo de castidad, hablar de casamiento ó creerse embarazadas; ya creen ver un marido en una persona extraña; ya se creen madres de muchos hijos, ya, en fin, se hacen muñecas, á las cuales visten, desnudan y acuestan á su lado en la cama.

c) Esta influencia es sorprendente en las solteras delgadas y dotadas de una complexion nerviosa, sobre todo en aquéllas que una alta moralidad en la educacion las aleja de las relaciones propias para inspirar pasiones. En estas personas, cuando llegan á cierta edad, se producen enfermedades del corazon, del estómago, fenómenos nerviosos, histéricos, sonambulismos, catalepsias, etc.; tambien se observa en ellas esa viva impresionabilidad nerviosa que predispone tan poderosamente á las enfermedades mentales; esas extravagancias en las impulsiones y esos terrores, frecuentemente religiosos, que acaban por trasformarse en verdaderas frenopatías. Los infartos del útero, los prolapsos de este órgano, los pólipos, pueden determinar desórdenes sintomáticos que se presentan á veces con los caracteres de una verdadera enajenacion mental. En una soltera que se había suicidado, M. Lados encontró alteraciones profundas de los ovarios, de las trompas y del útero. En cada menstruacion esta enferma sufría perturbaciones mentales, sobre todo hácia la terminacion del flujo. Entónces era cuando se manifestaba en ella la propension al suicidio (*Annales de la Société de médecine de Gand*).

d) La reaccion de los órganos generadores es sobre todo mayor en las mujeres que habitan las ciudades y que pertenecen á las clases acomodadas, en las que no han tenido hijos, en las que se caracterizan por su sentimentalismo, en las que han leído muchas novelas, principalmente nuestras novelas modernas, y especialmente en las mujeres que ven desaparecer con la edad de la menopausia la juventud con sus vanidades, sus coquetterías y su amor propio.

e) Muchas mujeres enajenadas se quejan de dolores dorsales correspondientes á la region lumbar, que se propagan por irradiaciones dolorosas hasta el epigastrio, y en muchas de ellas la region ovárica es el asiento de profundos sufrimientos.

f) En muchos sujetos, y en las mujeres en la edad crítica, las enajenaciones se presentan amenudo acompañadas de síntomas histéricos, de constricciones de la garganta y de gorgoteo intestinal.

g) Puede suceder que la inactividad de los órganos sexuales origine los actos cerebrales más extraordinarios, y á veces muy violentos, y las alucinaciones más extrañas.

h) Finalmente, esta influencia de los órganos sexuales se encuentra tambien en los hombres, pero es ménos poderosa que en las mujeres. Se anuncia por lo que se llama vacío del corazon, situacion que los poetas y novelistas pintan en sus obras. Los hábitos sedentarios y de aislamiento, un carácter tímido, exigencias de todas clases que alejan al hombre del matrimonio, dejando en completa inaccion sus órganos genitales, originan en él una efervescencia de sentimiento, un estado de irritabilidad y de hipocondría cuyas consecuencias han sido á veces funestísimas.

F. Si hay alguna cuestion que haya despertado la duda en el espíritu, es la concerniente á la menstruacion considerada como causa de enajenacion mental. La supresion de este flujo se encuentra en casi la generalidad de los cuadros etiológicos adquiridos como una causa propia para determinar esta enfermedad. Algunas veces se ha atribuido á esta causa la principal influencia; se ha dicho que, en virtud del predominio del sistema uterino, y sobre todo de los desórdenes sobrevenidos en el flujo catamenial, la mujer debe estar más expuesta que el hombre á la enajenacion frénica.

a) No puede negarse que los accesos maníacos se agravan ó se mitigan frecuentemente por la aparicion de las reglas, y es muy cierto que en el inmenso número de mujeres admitidas en los establecimientos se observa la supresion de este flujo; que hay casos en que, durante muchos meses consecutivos, un acceso maniaco estalla cuatro, ocho, diez días ántes de la aparicion de los ménstruos, otros en que el acceso se manifiesta durante este flujo, y otros en que se presenta despues de haber terminado; que, frecuentemente, en la convalecencia de las enajenadas se observa un ligero retorno de la enfermedad mental hácia la época de los ménstruos; que algunas veces tambien las recaídas están en relacion con la época del flujo catamenial. Yo he visto manifestarse una manía inmediatamente á la época de la pubertad, cesar despues de una primera y única menstruacion y mostrarse de nuevo en la menopausia, cuando este flujo se había suprimido hacia 25 años.

b) ¿Puede ser considerada la supresión de las reglas como una causa directa de enajenación mental?

Sí, pero es muy raro. He tenido ocasión de ver mujeres jóvenes, solteras de 16 y 17 años, en las que las reglas, ya establecidas, habían cesado de aparecer, y que, en el curso de una afección clorótica, experimentaban un desorden intelectual, caracterizado tan pronto por la manía, tan pronto por la melancolía, tan pronto por cualquier otro género de vesania; á veces, en semejantes casos, la enajenación va acompañada de síntomas histéricos. Yo no recuerdo haber encontrado nunca 20 enajenadas en quienes esta influencia de la supresión menstrual sobre la generación del estado frenopático apareciera claramente. Observo con frecuencia este estado mental en la edad crítica, como consecuencia de la cesación del flujo catamenial; pero no lo he reconocido con todos los caracteres de evidencia rigurosa más que excepcionalmente en mujeres ó solteras jóvenes. Yo no pretendo, pues, responder de una manera categórica á la cuestión que acabo de exponer; no obstante, hay algo que me dice que una reacción del útero sobre la moral puede engendrar este desorden, y lo prueba la edad crítica.

La opinión de los autores está dividida sobre este punto.

Muchos prácticos son de parecer que debe admitirse esta influencia; otros no la aceptan por motivos fundados en la observación de los hechos. Georget, el primero, ha suscitado esta cuestión; este autor ha dicho que la causa que produce la enfermedad mental produce también al mismo tiempo la supresión de las reglas. Hubiera podido añadir que, por efecto del mismo estado mental, por la agitación, el ruido, los terrores, las cóleras que se desenvuelven, el cerebro ejerce sobre la matriz una influencia morbosa, porque en las enajenaciones tranquilas generalmente no se suprimen casi los méstruos.

El Sr. Voisin ha tratado igualmente esta cuestión de la supresión menstrual, adoptando la opinión de Georget.

(Muy recientemente, el Sr. Brière ha referido dos hechos, que tienen por objeto probar que, en ciertas situaciones, la supresión de las reglas puede ser considerada como una causa directa del estado frenopático.)

c) Bien pronto os demostraré que la supresión de este flujo en la edad crítica constituye una excepción. En algunos casos esta edad de la mujer es generadora espontánea de las enfermedades

mentales, especialmente de la melancolía y de la hipocondría. En las mujeres solteras viejas enajenadas, después de la menopausia el estado mental se mejora, ó á veces se agrava durante muchos años, en cada período correspondiente á la depuración menstrual. Yo he visto algunas veces en dicha edad que una aparición momentánea de esta evacuación calmaba el estado moral sin disiparlo.

G. Las causas viscerales más directas del desorden intelectual se refieren al embarazo y al parto, así como á la lactancia.

Ya os he hablado de esas ideas extravagantes que dominan á algunas mujeres embarazadas, lo cual se observa hasta en los animales. Son impulsiones que las inducen á robar, á hacer y deshacer; es una melancolía, á veces un éxtasis, en otras el suicidio, ya el deseo insólito de destruir, de inmolar hasta á sus propios hijos. En algunos casos es la manía, la manía furiosa desarrollándose en el curso del embarazo.

El parto ocupa un lugar importante en la historia de la etiología de las frenopatías, porque, segun una estadística hecha por Esquirol, entre 600 mujeres enajenadas, 32 habían perdido la razón después del parto ó durante la lactancia. Entre 144 mujeres pertenecientes á la clase rica, 21 fueron atacadas á consecuencia del parto ó durante la lactancia.

Entre 144 casos observados en 1849, no encontré más que una sola enajenación puerperal.

La ciencia no ha podido determinar hasta aquí la acción patológica del embarazo, del parto y de la lactancia sobre la moral de la mujer.

Esta cuestión no ha podido ser dilucidada todavía.

Se ha atribuido á una desviación de la leche, á una influencia simpática desconocida, á una derivación de la sangre, á una debilidad nerviosa, y también á una verdadera metástasis.

Esta influencia de las vísceras sobre el sistema cerebral es, pues, un hecho constante. El que quisiera negarla, probaría su más completa ignorancia sobre un orden de fenómenos, notables en el estado fisiológico como en el estado morboso, y perdería de vista la gran verdad de que el cerebro es un instrumento en el orden de los actos orgánicos, un instrumento sin el cual es imposible concebir la existencia de las vísceras.

Pero si es incontestable que el corazón, que el intestino, que los ovarios, que el útero, influyen de una manera poderosa sobre el ce-

rebros, no debe, sin embargo, exagerarse la conclusion científica que se puede sacar de este principio. No se debe adoptar una opinion extrema y conceder una parte demasiado grande á la accion de la vida orgánica en el desenvolvimiento de las enfermedades mentales.

H. Es posible que las enfermedades viscerales ejerzan una reaccion tan grande sobre la moral que resulte una perturbacion morbosa en sus manifestaciones. Tal situacion es en la que las enajenaciones reales obedecen á una causa que reside en las vísceras. Pero estos casos son mucho ménos frecuentes de lo que se cree; lo que se presenta ordinariamente es un estado agudo simpático, y en este sentido debe citarse en primer término el delirio histérico. Sucede más frecuentemente que la influencia visceral se limita á determinar una perceptividad morbosa, á predisponer la moral en el sentido de que el individuo, sufriendo una alteracion abdominal ó torácica, se hace más impresionable, más irritable y sufre más fácilmente la accion de las causas ocasionales. De este modo el estado de las vísceras provoca un estado frénico que trasmite á la moral irradiaciones morbosas.

Creo poder aconsejaros la lectura de la tésis inaugural del doctor Loiseau, *Sur la folie sympathique*, en la cual encontrareis el resumen de lo que se ha dicho como más concluyente sobre la materia que nos ocupa en este momento.

SÉTIMA PARTE

DE LAS ENFERMEDADES QUE PUEDEN PRODUCIR EL ESTADO FRENOPÁTICO.

1. En el exámen que aquí hacemos de nuestros cuadros etiológicos, es necesario notar la rareza de las causas que se refieren directamente á las enfermedades corporales anteriores al desenvolvimiento de la enajenacion mental.

Si exceptuamos la *epilepsia*, que se ha presentado ocho veces so-

bre la cifra total de entradas, apenas hemos tenido ocasion de encontrar cierto número de afecciones que pueden ser consideradas como provocadoras directas de la enajenacion mental. Apenas si entre 114 casos encontramos algunos ejemplos de cólera, de fiebre tifóidea, si bien estos hechos merecen ser maduramente examinados. Así, las epilepsias anotadas eran más bien afecciones congéneres de la enfermedad mental que causas directas de esta afeccion. La epilepsia es, en verdad, causa bastante frecuente de una enajenacion sintomática.

2. Los casos de *cólera* que han dado origen á la enajenacion mental dependen, tanto del terror que inspira esta enfermedad, como de la enfermedad misma.

Las vesanias consideradas como consecuencia de las *fiebres tifóideas*, se han producido lo más frecuentemente en sujetos hereditariamente predispuestos al estado frenopático. Sin embargo, he podido ver numerosos casos de enfermedades febriles graves, de fiebres atáxicas, de tífus terminados por una enfermedad mental, aparte de toda predisposicion del sujeto.

Parece que las *fiebres intermitentes* engendran algunas veces enajenaciones mentales. Ya he dicho que las fiebres perniciosas pueden tomar la forma frenopática; respecto á esto podria citaros dos hechos muy curiosos. Pero hasta aquí no he tenido ocasion de observar ni la manía ni ninguna otra afeccion mental como consecuencia de la fiebre terciana ó cuartana. Sydenham, segun Willis y Sebastian, es el primero que hizo conocer la conexion que existe entre las fiebres intermitentes y la enajenacion mental. M. Baillarger, á su vez, se ocupó de este asunto. Sydenham habíase ocupado tambien de fiebres cuartanas degeneradas en manías rebeldes á consecuencia del empleo de los purgantes administrados en estas enfermedades.

Focke ha insertado en el *Zeitschrift* de Demerow algunas consideraciones sobre la *enajenacion típica*, refiriéndose á cuatro casos de fiebre intermitente rápidamente degenerada en manía.

El Dr. Dagonet, siendo médico director de Stephansfeld, trató, en una relacion sobre este establecimiento, de la influencia de las fiebres intermitentes sobre la moral, demostrando que esta influencia no tiene nada de saludable para la curacion de los enfermos.

3. Las *neuralgias* pueden dejar de manifestarse en los nervios donde atacan habitualmente y afectar al cerebro, dando lugar, sea á una melancolía, á una manía, á una demencia ó á cualquier otra

forma simple ó compuesta de enfermedad mental. Tal sucede en algunas neuralgias de la cara y en ciertas cardialgias. Pero éstos no dejan de ser casos raros; yo no los he observado más que 10 ó 12 veces en todo el curso de mi vida.

Tal sucede también con el *asma*, el cual puede alternar con la enajenación mental.

4. La *apoplejía*; paralizando los miembros, paraliza frecuentemente la inteligencia; algunas veces esta enfermedad engendra también el delirio crónico de las ideas.

5. La *inflamación de las meninges*, si no produce la muerte del paciente, puede trasformarse en vesania crónica. Esto no sucede sino rara vez, y se observa, sobre todo, en las enfermedades de la piel.

6. Las *afecciones cutáneas* tienen una propensión especial á trasladarse al sistema cerebral. Tal acontece con la tifa, la sarna, las herpes, el sarampion, la escarlatina, la erisipela. La pelagra, enfermedad endémica en algunas provincias del Norte de Italia, gjerce una influencia especial sobre la moral de los que son atacados de esta singular afección, predisponiéndolos á la melancolía, al suicidio, á la parálisis, etc.

Las enfermedades herpéticas atacan la moral cuando, por ejemplo, en una erupción no se presenta ésta en la época de su aparición ordinaria, ó tambien en los casos de una gran debilidad de todo el sistema, que impide al elemento morboso presentarse en la piel. O bien, en fin, el estado mental sucede á la repercusión de un herpes á consecuencia del empleo de algun medio tóxico astringente. Yo he observado este fenómeno como resultado de un tratamiento hidropático.

El vicio herpético es la causa de una enajenación sintomática con más frecuencia de lo que se cree. Me ha sucedido muchas veces ver desaparecer la enajenación gracias á la aparición de una erupción herpética, de cuya enfermedad había sido atacado el sujeto anteriormente. No debemos perder de vista que la epilepsia, esa hermana de las vesanias, es debida en numerosos casos á la diátesis herpética.

Yo recuerdo haber visto producir la enajenación oftálmias combatidas por medios repercusivos; en un caso era una melancolía, en otro una parálisis general.

Las *melástasis erisipalatosas* pueden ser causa de afecciones ce-

rebrales. A veces se presentan con todos los fenómenos de la parálisis general. Yo acabo de ver un ejemplo sorprendente de esto.

(M. Baillarger, en una Memoria inserta en los *Annales médico-psychologiques*, cita tres casos de erisipela de la cara y del cuero cabelludo que determinaron la parálisis general. El autor dice: «Si hay en lo sucesivo un hecho bien demostrado en la historia de la parálisis general es seguramente la influencia de las congestiones cerebrales sobre la producción de esta enfermedad. Así, estudiando con cuidado la etiología, se nota que casi todas las causas han obrado provocando congestiones cerebrales. Tales son, en primer término, las supresiones de flujos sanguíneos, los excesos en las bebidas, los abusos venéreos, las conmociones morales en los sujetos de un temperamento pletórico, en la epilepsia, etc.»)

7. La *gota* y el *reumatismo* pueden, como las afecciones eruptivas, afectar al cerebro bajo la forma de metástasis. Algunas veces la gota es reemplazada, en las personas sujetas á esta enfermedad, por terrores vagos, por un estado hipocondríaco de profunda tristeza ó de tendencia al suicidio, cuyos fenómenos se disipan desde el momento en que la afección gotosa se manifiesta en las articulaciones. M. Leuret ha suministrado datos muy interesantes sobre las enajenaciones por causa reumática. Por mi parte, he podido también observar que una retroimpulsión de la afección reumática del cuero cabelludo y de los músculos del brazo, fijándose en el cerebro, en la dura-madre, puede ocasionar el estado frenopático.

8. Otro tanto diré de las *afecciones catarrales* del oido.

9. Lo mismo diré de la *supresion de un flujo purulento*.

10. La *diátesis escrofulosa*, afectando el cerebro, puede provocar el desorden de este órgano, favoreciendo la predisposición á las enfermedades mentales.

11. La *sífilis*, en su evolución terciaria, produce enfermedades cerebrales, afecciones del cráneo y de las meninges.

12. El uso excesivo del mercurio ejerce una acción desfavorable sobre el sistema nervioso cerebral. El tratamiento mercurial entra en gran parte en los elementos etiológicos de la parálisis general.

Entre 149 casos por causas físicas, se han contado en el manicomio de Turin 10 casos que provenían de la administración del mercurio.

En un solo caso me ha parecido que el uso continuado por largo tiempo del iodo, ha favorecido el desarrollo de la parálisis general.

Peró todas estas causas, las afecciones cutáneas, las reumáticas, gotosas y sífilíticas, figuran muy poco en nuestros registros. Alguna vez ha podido sospecharse el uso excesivo del mercurio.

13. Los golpes, las caídas, las *violencias exteriores* pueden ocasionar también perturbaciones en las funciones frénicas. Segun una evaluación hecha por Esquirol, estas causas se presentarían en las proporciones de 1 y enarto por 100. En Rouen las violencias exteriores marcan un 0,01 por 1.000. Segun un cálculo hecho en la *Revue des Quakers*, estas causas se elevarían al 3 por 100. En los estados anuales que yo he hecho de los casos recogidos en estos establecimientos, no ha alcanzado jamás a esta cifra. Yo creo que aquí, entre 300 casos, no hay uno que pueda ser atribuido á lesiones externas.

14. Muchas veces me he preguntado si el estado plétórico por sí solo, independientemente de otra causa, podía engendrar la enajenación mental. Hasta la fecha no he podido resolver esta cuestion. Yo no recuerdo haber observado nunca este resultado. Y, no obstante, la opinion vulgar pretende encontrar en la sangre, cuando ésta es abundante, la causa directa del estado frenopático.

Acabamos de ver cómo se debe apreciar el papel que desempeña la evacuación menstrual, cuya supresion es tan general en las mujeres enajenadas.

La influencia directa de la supresion hemorroidal no se observa sino rara vez.

Yo no he observado más que muy pocos hechos que puedan hacerme creer que la epistaxis se encuentre en ciertas relaciones con las enfermedades de que tratamos. Debo reconocer, sin embargo, que he visto en algunos casos sorprender la enajenación mental á sujetos jóvenes ó en la flor de su edad, en los cuales la hemorragia nasal había cesado de efectuarse en las épocas habituales.

La constitucion plétórica puede intervenir como un elemento en la patogenia mental; este principio es sobre todo aplicable á las parálisis generales, segun acabo de demostrar. Los sujetos pléticos están más predisuestos que otros á este género de demencia.

LECCION VIGÉSIMAPRIMERA

(CONTINUACION)

OCTAVA PARTE

ESTUDIO DE LAS CAUSAS PREDISONENTES

Continuando el estudio de las causas, vamos á ocuparnos especialmente del último grupo de ellas, ó sea el que se refiere á la predisposicion.

1. En el exámen de los cuadros etiológicos de la enajenación mental, no es fácil distinguir entre los diferentes modificadores el verdadero factor de la enfermedad. Aumentado es muy embarazoso decir dónde está la causa determinante y dónde la causa predisponente.

Voy, pues, á formular en pocas palabras las condiciones, las causas, el estado del organismo que crean la predisposicion.

2. La predisposicion puede ser individual ó congénita.

Predisposicion individual. — a) Cuando el sujeto encuentra en su propia individualidad la aptitud para contraer una enfermedad mental, la predisposicion es directa. Así, la enajenación puede establecerse espontáneamente por la sola fuerza de la predisposicion.

b) Puede suceder que el hombre adquiera en el acto de su nacimiento, durante un parto laborioso de su madre, el gérmen de esta condicion morbígena. Una lesion cualquiera visible, apreciable poco tiempo despues del nacimiento, puede predisponerle á las frenopatías.